

---

ARTÍCULO

---

Feminismo y cosmopolitismo en  
*Mi amigo azul* (1934) de Hortensia Elizondo

Feminism and cosmopolitanism in  
*Mi amigo azul* (1934) by Hortensia Elizondo

JOSÉ SÁNCHEZ CARBÓ

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0624-5848>

Universidad Iberoamericana Puebla

[sanchezcarbo@yahoo.com.mx](mailto:sanchezcarbo@yahoo.com.mx)

Resumen:

La producción cuentística escrita por mujeres en México ha recibido poca atención, sobre todo, la publicada en la primera mitad del siglo XX. *Mi amigo Azul* (1934), de la escritora mexicana Hortensia Elizondo (1908-1953), es una expresión de las tensiones, inquietudes e itinerarios de su autora que vivió y estudió en diversos países de América y Europa, y que se distinguió como feminista, escritora, periodista y crítica de cine a nivel nacional e internacional. Importa el análisis de la obra de



cuentistas mexicanas como Hortensia Elizondo por su calidad literaria y porque durante mucho tiempo su producción ha sido ignorada por la crítica. Este artículo tiene como objetivo analizar las condiciones de producción del libro de cuentos *Mi amigo azul* desde el marco conceptual socio-histórico (Sarlo y Altamirano). Este marco considera que la literatura es una práctica social determinada o condicionada por la sociedad en la cual la escritora se desarrolla y publica su obra.

Palabras clave:

escritoras mexicanas, cuento mexicano, cuento hispanoamericano del siglo XX, perspectiva de género.

Abstract:

Short story production written by women in Mexico has received little attention, especially that published in the first half of the 20th century. *Mi amigo azul* (1934), by the Mexican writer Hortensia Elizondo (1908-1953), is an expression of the tensions, concerns and itineraries of an author who lived and studied in various countries of America and Europe, and who distinguished herself as feminist, writer, journalist, and film critic at a national and international level. The analysis of Mexican short story writers like Hortensia Elizondo is important because for a long time his production has been ignored by critics. This article aims to analyze the production conditions of the storybook *Mi amigo azul* from the socio-historical conceptual framework (Sarlo and Altamirano). This method considers that literature is a social practice determined or conditioned by the society in which the writer develops and publishes her work.

Keywords:

Mexican female writers, Mexican short story, 20th century hispanic american short story, gender perspective.

Recibido: 2 de febrero de 2024

Aceptado: 1 de agosto de 2024

Publicado: 1 de enero de 2025

DOI: <https://doi.org/10.36798/critlit.i30.521>

Hortensia Elizondo Cisneros (1908-1953) publicó su libro de cuentos *Mi amigo azul* (1934) en la prestigiosa editorial Cvltvra. Este volumen expresa las inquietudes e itinerarios de una joven escritora que vivió y estudió en diversos países tanto del continente americano como del europeo, y que se distinguió como feminista, escritora, periodista y crítica de cine a nivel nacional e internacional. Nacida en Lampazos, Nuevo León, desde los veinte años colaboró con regularidad en diversos periódicos de México, Latinoamérica y Estados Unidos. No obstante, como ha sucedido con decenas de escritoras en la historia de la literatura, su obra literaria y periodística ha recibido poca o nula atención por parte de la crítica. Esta desatención la asociamos a su condición de mujer joven, su feminismo, catolicismo y cosmopolitismo, en un contexto conservador marcado por el machismo, la misoginia, el nacionalismo y el chauvinismo. Murió joven, en 1953, a los cuarenta y cinco años, después de padecer una prolongada enfermedad. Dejó incontables colaboraciones en periódicos y revistas, el volumen de cuentos, así como

un libro publicado póstumamente bajo el título de *Personajes de tragedia. Carlota y Maximiliano* (1956).

Sobre Elizondo se ha escrito poco. Sobre su producción literaria es difícil encontrar alguna crítica, apenas breves comentarios. Al igual que ella, varias mujeres recurrieron al anonimato, al seudónimo o al nombre masculino para publicar porque, de acuerdo con Liliana Pedroza, se pensaba que “escribir y pensar era un asunto de hombres” (16). Elizondo a veces firmó sus colaboraciones con el seudónimo “Ana María” o “Laura Pineda”.

Para intentar responder por qué este abandono por parte de la crítica, habrá que identificar las relaciones y tensiones de la escritora (formación, ideología, temática) con el contexto social y cultural en el que se desarrolló y publicó su obra. De ahí, que sea fundamental ubicar el marco sociohistórico, el campo literario mexicano, la ideología, así como los temas de los cuentos de *Mi amigo azul*. Coincidimos con Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, en que el “conjunto más o menos sistemático de nociones por medio de las cuales un autor se piensa a sí mismo, su práctica y el sentido de su obra, no constituye excrecencia indiferente que la consideración sociológica deba descartar” (112). De tal forma que “la cuestión del autor sólo puede ser adecuadamente aprehendida si se lo sitúa en un sistema de relaciones sociales e ideológicas, institucionales e informales, variables históricamente” (Sarlo y Altamirano 114).

#### EL “PERÍMETRO ABSURDO DE LOS PREJUICIOS SOCIALES”: ENTORNO SOCIOHISTÓRICO

En 1913 la familia Elizondo Cisneros migró de Lampazos, Nuevo León, hacia San Antonio, Texas; lugar al que llegaron muchos otros mexicanos

huyendo de la Revolución mexicana. Así iniciaba el deambular internacional de Hortensia Elizondo que duraría veinte años.

Algunos de los acontecimientos que marcaron esa primera mitad del siglo XX mexicano fueron la Revolución, la reorganización nacional, el Maximato de Plutarco Elías Calles, la Cristiada, el cardenismo y la entrada a la modernidad con los primeros presidentes civiles. Este marco “ayuda a entender el ambiente en el que estas escritoras respiraron, y nos permite comprender mejor su creatividad, abordar los discursos, las inquietudes, las búsquedas, las exclusiones y los contenidos de sus textos” (Tuñón 3). Asimismo, es necesario observar cómo el campo literario se confronta con “otros sistemas, discursos y prácticas que coexisten en la sociedad y en el mismo campo intelectual: la filosofía, la religión, la política, el trabajo” (Sarlo y Altamirano 34). Estas variables enriquecen el entendimiento de las tensiones culturales e ideológicas que perviven y condicionan la producción literaria que, en última instancia, “producen los códigos culturales de la sensibilidad, la sentimentalidad y la mentalidad” (Tuñón 5).

Estos códigos culturales de valoración estuvieron definidos por las políticas del Maximato (1924-1934), Lázaro Cárdenas (1934-1940), Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Sus respectivos proyectos políticos, sustentados en una particular prolongación de la Revolución y fortalecimiento del nacionalismo, terminaron por imponerse como códigos culturales de producción, interpretación y difusión, intelectual y artística.

El nacionalismo, durante varios sexenios, asumió disímiles e incluso contradictorias facetas, según el mandatario en turno, a través del fortalecimiento del Estado, la expropiación petrolera, la economía agraria, el socialismo, el militarismo, la modernidad, el civilismo, la

unidad nacional, el progreso económico, el capitalismo, el anticomunismo y la represión hasta el autoritarismo. En el terreno de las ideas, “lo mexicano” fue dilatado varias décadas por Samuel Ramos con la publicación de *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), Octavio Paz con *El laberinto de la soledad* (1949) y los filósofos del grupo Hiperión (1948 y 1952).

El parteaguas del socialismo y el surgimiento del anticomunismo con la entrada de una economía de mercado sucedió con Ávila Camacho. Como menciona Tuñón, si:

la política cardenista había propiciado la educación socialista, la reforma agraria y nacionalizado el petróleo y los ferrocarriles, Ávila Camacho [...] se deslindó de los comunistas que aparecían como el símbolo de las medidas de izquierda del gobierno anterior y se declaró católico [y] minimizó o eliminó a los disidentes. (23)

Lamentablemente, ninguno de los distintos proyectos de unidad nacional de los gobiernos en turno logró erradicar las desigualdades: “los rasgos racistas, clasistas y sexistas que parecían [...] casi una impronta de la sociedad mexicana” (Tuñón 28).

De este somero panorama histórico, vale mencionar que, al amparo de la Constitución de 1917, la primera a nivel internacional en incorporar los derechos sociales como garantías, se elaboró el Código Civil (1928). Este otorgaba a las mujeres personalidad jurídica con igualdad de derechos y obligaciones; con la gran salvedad de que no podían votar ni ser votadas, debían pedir permiso al marido para trabajar y “se les imponía como obligación las tareas domésticas y el cuidado de los hijos” (Tuñón 19-20).

Sobre algunos de los pasajes mencionados se posicionó política y culturalmente Hortensia Elizondo. Afín al presidente Lázaro Cárdenas, manifestó su antifascismo y llegó a colaborar en un medio de divulgación del “garridismo”. Cuando entrevistó al presidente Lázaro Cárdenas quedó impresionada por su personalidad y elogió su política. En la entrevista pudo “constatar toda esa gama de nobleza espiritual y de innata inteligencia que nos han mostrado sus hechos públicos, al observar rasgos de extrema sensibilidad, de comprensión y de ecuanimidad”<sup>1</sup> (cit. en González Quiroga 1:02:12).

Su antifascismo lo expresó en un artículo crítico sobre la burocracia sindical, publicado en la revista *Hoy*, el 26 de noviembre de 1938, en un contexto internacional situado a las puertas de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y pocos días después de la “Noche de los vidrios rotos”.<sup>2</sup> En “El drama de la burocracia. La sumisión de los jefes”, Elizondo lamenta que, por un proceso administrativo, la Casa de Orientación para Mujeres, organismo público de apoyo a mujeres maltratadas, del que fuera subdirectora, no pudiera contratar una administradora sin el consentimiento del líder sindical. Desesperada por la absurda situación, calificó de “filosofía hitleriana” las intimidaciones y amenazas del líder sindical basadas en la fuerza, el engaño y el descaro: “puede más el fuerte” y “gana el atrevido y bluffista”, sentenció (“El drama” 29).

Sobre su relación con el garridismo, cabe destacar que se le menciona entre los colaboradores de 1931 del periódico *Redención. Diario de la mañana* (Valencia Reyes). Esta colaboración resulta tan sugerente

---

<sup>1</sup> Para facilitar su ubicación en la fuente original, se incluirá código de tiempo en cada cita de la conferencia “Mujeres Extraordinarias: Las hermanas Elizondo, de Lampazos” impartida por el Mtro. Miguel Ángel González Quiroga y disponible en YouTube.

<sup>2</sup> La llamada “Noche de los cristales rotos”, en la que atacaron y lincharon a los judíos de Alemania y Austria, había acontecido los días 9 y 10 de noviembre de 1938.

como polémica porque *Redención* fue el órgano de difusión del pensamiento de Tomás Garrido Canabal, célebre o infame, según la óptica, ex gobernador de Tabasco y Yucatán, recordado por emprender una radical campaña anticlerical y antioligárquica, pero también por promover el desarrollo económico de la región y el reparto de tierras.

En cuanto a la defensa de los derechos de la mujer, esta puede identificarse en la obra de Elizondo desde sus primeras colaboraciones en periódicos, pero de igual forma en los cuentos de *Mi amigo azul*. En Estados Unidos y Europa, sin duda, la autora se familiarizó con los movimientos feministas. En el cuento “La prueba” estima a Estados Unidos como “la tierra de la libertad femenina por excelencia” (*Mi amigo* 114). Su rechazo al papel asignado a la mujer en la sociedad mexicana era público. Reclamaba que en “ningún otro país se encuentra la mujer más falta de protección. Siempre es ella la culpable de abusos y de ofensas perpetrados en su persona, no censuran a su asediador sino que la recriminan por su falta de prudencia al exponerse al peligro” (cit. en González Quiroga 1:05:29). En contraparte, promovió una idea ilustrada de la mujer que “se educa, lee, piensa, cultiva la inteligencia innata con que nació dotada, en lugar de como antes, se la estrangulaba dentro del perímetro absurdo de los prejuicios sociales” (cit. en González Quiroga 1:06:50). Se posicionó a favor del voto de la mujer. Hacía ver que “los hombres que gozan íntegramente de sus derechos cívicos y políticos no son todos cultos no tan talentosos ni siquiera capaces, y entre la población masculina, también existe el fanatismo y la ignorancia” (cit. en González Quiroga 1:07:59).

La postura de Hortensia podría calificarse de progresista cuando se contrasta con la conservadora de Angelina, la hermana mayor,

también periodista y escritora.<sup>3</sup> Angelina, en 1920, en la *Revista Mexicana*, escribía a nombre de otras mujeres: “Nos gusta que los hombres se ocupen de nosotras y admitan que, cuando menos, formamos la mitad del mundo” (cit. en Boffone 117). Proveniente de una familia católica tradicional, Angelina también se oponía al voto femenino, tal pretensión la calificaba como una estupidez o una aversión. Escribió que un “ser maligno [...], un hombre de seguro fue el que sopló al oído de una mujer casquivana, la idea estúpida de reconquistar derechos: Y nació el sufragismo. ¡Qué horror! [...] amigas adorables, yo os conjuro para que no dejéis entrar en México los horrores del sufragismo” (cit. en Boffone 120-121).

#### UN ÁRIDO PANORAMA MARCADO POR EL CENTRALISMO: EL CAMPO LITERARIO

En el mismo periodo, el campo literario se fortalecía con espacios públicos y privados de creación, promoción, edición y difusión. Dentro de las acciones que varias mujeres intelectuales realizaron a favor de la promoción de sus derechos y la difusión de su trabajo se encuentran revistas como *La Mujer Moderna* (1915-1919), dirigida por Hermila Galindo, y *Rueca* (1941-1952), creada por estudiantes de la UNAM como Carmen Toscano, María Ramona Rey y María del Carmen Millán. Asimismo, se fundaba la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1924), El Colegio de México (1940) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (1942), entre otras instituciones (Tuñón 17). En cuanto editoriales, destacan la editorial Botas (1920), la editorial Cvltvra (1921) y el Fondo

---

<sup>3</sup> Angelina Elizondo de García Naranjo colaboró en varios medios, fue presidenta de la Unión Iberoamericana feminista y autora del libro *Sor Juana Inés de la Cruz: breve historia de un Alma* (1948).

de Cultura Económica (1934). Otros movimientos culturales dinamizadores de las tensiones del campo fueron la constitución del Ateneo de la Juventud (1907), el Estridentismo (1921), la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (1934) y, mención aparte, el Ateneo Mexicano de Mujeres (1934).

Cvltvra (1921-1968) fue una de las editoriales e imprentas más importantes de la época no sólo por la calidad y diversidad de obras publicadas, sino porque se convirtió en la primera editorial mexicana moderna: un sello con imagen propia y varias colecciones, una tipografía específica e incluso un papel especial mandado a hacer exprofeso a la Papelera San Rafael.<sup>4</sup> Fundada por los hermanos Rafael y Agustín Loera Chávez, así como por el escritor Julio Torri, logró trascender los sexenios publicando libros en distintas colecciones a una amplia y disímbola nómina de plumas e imprimiendo, en los Talleres Gráficos Cvltvra, revistas como *México Moderno*, *Los Contemporáneos*, *Taller*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Cuadernos Americanos*.

La editorial Cvltvra, además de *Mi amigo azul*, de Hortensia Elizondo, publicó volúmenes de cuentos de escritoras como Julia Nava Ruisánchez, Leonor Llach, Tina Vasconcelos de Berges, Emma Best

---

<sup>4</sup> Entre los autores publicados por Cvltvra podemos mencionar a Julio Torri, Salvador Novo, Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Guillermo Prieto, Amado Nervo, Rubén Darío, Alfonso Reyes, José Martí, Rufino Blanco Fombona, José Enrique Rodó, Genaro Estrada, Leopoldo Lugones, Joaquín García Monge, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Bernardo J. Gastélum, Xavier Villaurrutia, Ramón López Velarde, José Juan Tablada, Efrén Rebolledo, Paul Valéry, Gérard de Nerval, José Vasconcelos, Ramón del Valle Inclán, Juana Inés de la Cruz, André Gide, Marcel Schwob, José Gorostiza, Xavier Icaza, Mariano Silva y Aceves, Manuel Maples Arce, Margarita Casasús de la Sierra, Concha Urquiza, Fina Espinosa Riestra, María Dolores Olivares, Consuelo Pani, Zelia Nuttal, entre otros (Martínez Pasage, Cervantes, Carreño Velázquez).

Enciso y María Luisa Melo de Remes.<sup>5</sup> El legado de Cvltvra, apunta con justa razón Freja Cervantes:

no sólo es digno de admiración por sus espléndidas ediciones, en las que siempre colaboraron los mejores artistas, maestros tipógrafos e ilustradores de la época; sino también porque en este se reunió gran parte de la literatura y el arte de la primera mitad del siglo XX que mayor influencia tuvo en México en el siguiente medio siglo. (Cervantes 3)

Tristemente se perdió buena parte de su acervo a finales de la década de los sesenta por un incendio que consumió un patrimonio cultural con un valor incalculable para México y Latinoamérica.

El Ateneo de Mujeres Mexicanas fue otra institución de la época que enriqueció la vida cultural en México por su carácter y propósito, así como por sus medios de difusión. Hortensia Elizondo, en su momento, fue secretaria del Exterior de esta organización creada por Amalia González Caballero de Castillo Ledón —diplomática vinculada con los ateneístas—, Margarita Paz Paredes y Julia Nava Ruisánchez, entre otras extraordinarias mujeres. Además de congregar a un importante número de artistas, periodistas, científicas e intelectuales, el Ateneo creó la Universidad Femenina en la que se formaron literariamente figuras como Maruxa Vilalta, María Luisa Mendoza y Marcela del Río; y difundió, durante tres años, el trabajo de muchas de ellas a través de *Ideas. Revista mensual literaria, científica de las mujeres de México* (1944-1947).

---

<sup>5</sup> Los volúmenes a los que se alude son: *Mis cuentos* (1923) de Julia Nava de Ruisánchez, *Cuadros conocidos* (1933) de Leonor Llach, *Mi amigo azul* (1934) de Hortensia Elizondo, *Homeopatía* (1937) de Tina Vasconcelos de Berges, *12 cuentos* (1938) de Ema Best de Enciso, y *Brazos que se van* (1955) de María Luisa Melo de Remes.

En este periodo, la publicación de libros de cuentos escritos por mujeres era ocasional. De acuerdo con Liliana Pedroza (2018), que ha investigado a detalle la producción cuentística de mujeres en México, en medio siglo publicaron poco más de 30 títulos. Los primeros de ellos fueron *Simplezas* (1910) de Laura Méndez de Cuenca y *Cuentos blancos* (1915) de Pilar Fontanilles de Rueda. Entre 1900 y 1949 hay años sin ningún título publicado, en otros sólo uno, como 1934, el año de *Mi amigo azul*. Otra característica de este árido panorama es el marcado centralismo de la producción, que obligaba a muchas escritoras a migrar a la capital, que concentraba el “aparato cultural”, si querían hacer una carrera, ser reconocidas o simplemente ser leídas (Pedroza 37). Llama la atención que una tercera parte de los libros de cuentos de este periodo fue publicada en el extranjero, en ciudades como París, Nueva York, Barcelona y Madrid. En este corpus “prevalecen historias cercanas a la fábula con intención didáctico moral [y] de corte romántico, de tono intimista y con escenarios domésticos que giran en torno al matrimonio, la familia y el deber ser de la mujer en la sociedad” (Pedroza 26). Asimismo, confluyen “viejas y añejas ideas de corte religioso con necesidades de modernización económica y social” (Tuñón 18).

#### LA “POTENCIA DE SU PENSAMIENTO”: HORTENSIA ELIZONDO

Hortensia Josefina Elizondo Cisneros (23 de enero de 1908-1 de octubre de 1953) fue la hermana menor de una familia conservadora de clase media de Lampazos, Nuevo León, que migró hacia San Antonio por el conflicto armado y el confuso entorno político. Sus progenitores, Juan B. Elizondo y Nicolasa Cisneros, tuvieron once hijos: siete mujeres y

seis varones.<sup>6</sup> De esta parentela, Angelina y Alicia, las dos hermanas mayores por varios años, estuvieron vinculadas al medio cultural, editorial y periodístico fronterizo.

Angelina Elizondo Cisneros, la mayor, contrajo matrimonio con Nemesio García Naranjo, un polémico personaje, funcionario conservador en los gobiernos de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, reconocido opositor de Francisco I. Madero, crítico de Venustiano Carranza, fundador de *La Tribuna* y la *Revista Mexicana*, prolífico escritor, así como autor de la frase “¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!”, atribuida comúnmente a Porfirio Díaz. Angelina colaboró en varios medios, entre ellos, sin duda, en los fundados por su esposo, y publicó un libro sobre Juana Inés de la Cruz.<sup>7</sup>

Alicia Elizondo Cisneros, por su parte, se casó con Ignacio Lozano, empresario fundador de los periódicos *La Opinión* (Los Ángeles) y *La Prensa* (San Antonio). En la misma línea que la hermana mayor, Alicia se distinguió por su conservadurismo, altruismo y vocación intelectual y artística. En San Antonio formó parte de organizaciones como el Club Mexicano de Bellas Artes, El México de Afuera y Damas Católicas Mexicanas. En la década de los cincuenta llegó a dirigir *La Prensa*.

Como hemos visto, si bien Hortensia no ocultaba su formación católica, sí se distanciaba ideológicamente de sus hermanas, tanto del rol de la mujer en la sociedad y sus derechos, como en su rechazo al fascismo y su simpatía por gobiernos con un perfil socialista. Educada en instituciones católicas en el extranjero, sólo unos pocos años estudió

---

<sup>6</sup> Angelina Natalia (1888-1971), Luis Francisco (1890-1927), Constantino (1892-1973), Florinda (1895), María (1897-1898), Ester (1897), Alicia Guadalupe (1899-1984), Leonor (1901-1902), Juan Martín (1902-1966), Oscar Alfonso (1905-1929) y Hortensia Josefina (1908-1953). Estos datos se obtuvieron del portal web Family Search.

<sup>7</sup> *Sor Juana Inés de la Cruz. Breve historia de un alma* (1948).

en el Colegio Central de Monterrey. Antes de cumplir los treinta años había vivido o visitado ciudades como San Antonio, Quebec, Nueva Orleans, Nueva York, París, Roma, Londres, Madrid y Berna. Hablante de cinco idiomas, realizó estudios universitarios en Los Ángeles mientras incursionaba en el periodismo cinematográfico. Isabel Farfán Cano cuenta que en 1931:

familiarizada con el ambiente cinematográfico, interiorizada hasta el detalle de la construcción técnica y artística de las películas [...] abandona el comentario ágil, la reseña ligera, la entretenida y chispeante columna de anécdotas de los artistas en boga y entra de plano a la crítica. (12)

Con tal trayectoria internacional, su “nacionalismo” de su obra debía afirmarse y destacarse para convenir al espíritu posrevolucionario de los lectores de la época, para evitar malas interpretaciones. Federico Gamboa, por ejemplo, en el prólogo de *Mi amigo azul*, se asombra de que a los veintiséis años Hortensia Elizondo había logrado “escribir en muy ortodoxo y artístico español” (7) y que, a pesar de “los influjos extranjeros”, había logrado conservar su “mexicanismo ingénito” (9). Por su parte, Isabel Farfán Cano distingue “su mente privilegiada y culta, [su] pluma elegante y vigorosa, [su] espíritu sensitivo y vehemente” (9) y, como Gamboa, subraya “su acendrado patriotismo” (Farfán 14). Tanto Gamboa como Farfán Cano enumeran los lugares en los cuales se formó Elizondo, pero dejan bien claro la estampa de su mexicanismo y patriotismo, para evitar que interpreten su formación en el extranjero y los escenarios internacionales de sus cuentos como expresiones de desarraigo. La periodista Beatriz Blanco, colega en *La Prensa*, por su parte, escribió que Elizondo poseía “una inteligencia nada común y que

se diferencia de la mayoría de las jóvenes de su edad: ella es joven, guapa, alegre y al mismo tiempo seria, observadora y culta” (cit. en González Quiroga 58:27).

El periodo de producción intelectual y literaria de Hortensia abarca de 1928, con la publicación de su primer artículo en *La Prensa*, hasta 1956 con un libro póstumo. Por iniciativa de su amiga Isabel Farfán Cano, directora de la Casa de Orientación para Mujeres, editaron *Personajes de tragedia. Maximiliano y Carlota*, un texto histórico entre crónica del Segundo Imperio mexicano y biografía del matrimonio de estos personajes históricos. De acuerdo con Farfán Cano, en “esta obra, de fuerte contextura dramática, puede medirse la potencia de su pensamiento, su fina sensibilidad, su texto descriptivo, su inspiración creadora, la riqueza de su léxico, la soltura de su prosa, la belleza de su estilo” (14).

El grueso de la producción de Hortensia Elizondo se encuentra repartido en una diversidad de periódicos y revistas, de distintas partes del mundo. Entre estos podemos mencionar *El Mundo* (Tampico), *El Porvenir* (Monterrey), *Patria. Diario del Medio Día* (San Salvador, El Salvador), *Redención. Diario de la Mañana* (Villahermosa, Tabasco), *La Prensa* (San Antonio), *La Opinión* (Los Ángeles), *El Continental* (El Paso), *The Defender* (Edinburg), la revista *Hoy* (Ciudad de México), *Diario de la Marina* (La Habana), *El Nuevo Diario* (Caracas), *Diario de Yucatán*, revista *Todo* (Ciudad de México), *Revista de Revistas* (Ciudad de México) y *El Ilustrado* (Ciudad de México). Agrega Farfán que sus textos periodísticos se caracterizaron:

por la sagacidad de su espíritu crítico, por su sentido del análisis, profundo, exhaustivo, y por su notable visión política, tanto nacional como internacional. Viajera incansable, hasta el final de

sus días, plasmó en páginas admirables sus recorridos por México y por el extranjero. (13)

Queda pendiente, sin duda, la tarea de recopilar las crónicas que escribió sobre distintos lugares de México y el mundo “por su contenido y belleza literaria” (Farfán 13).

La causa del fallecimiento de Hortensia Elizondo es imprecisa. Lo más cercano que sabemos es gracias a su entrañable colega y amiga, Isabel Farfán Cano, quien discreta comenta que “circunstancias adversas, que llamaremos destino, un destino injusto, acabaron” con su vida (14). Por su parte, Miguel González Quiroga, en una conferencia, mencionaba que se debió a una larga enfermedad. Tenía entonces cuarenta y cinco años.

ENTRE DOS LÍNEAS DE FUEGO: *MI AMIGO AZUL*

Dos tendencias rigieron la producción cuentística de la primera mitad del XX. Por un lado, una línea imaginativo-fantástica y, por otro, una realista popular, ambas emanadas del Ateneo de México. Por un lado, en la primera se ubican los cuentos de Julio Torri y Alfonso Reyes, así como de los colonialistas, los estridentistas y el grupo Contemporáneos. En la tendencia realista, por otro lado, se encuentran los cuentos de Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, así como los cuentos de la Revolución mexicana, a los que se suman el cuento indígena, cristero, proletario y populista o folclórico (Pavón 32-38). A decir de Monsiváis, no había “muchas oportunidades de originalidad entre estas dos líneas de fuego” (Monsiváis 438). El tema del erotismo femenino, agrega Tuñón, “era delicado, eran aspectos velados que no debían ni verse ni escucharse y se presentaban tan sólo oblicuamente, como si fueran historias de amor sublime” (17). En términos generales, para Bourdieu

estas “normas culturales” y literarias “reivindican [...] una legitimidad cultural, sea por los productos culturales fabricados por los demás, sea por las obras y las actitudes culturales que transmiten” (cit. en Sarlo y Altamirano 156).

Prologado por el escritor Federico Gamboa, *Mi amigo azul* está integrado por veintidós cuentos que no encajan en tales normas, más bien oscilan entre el misticismo, el realismo naturalista, y el realismo romántico y cosmopolita. El misticismo, con toques de erotismo, está presente sólo en el cuento que da título al libro. En otros, predominan las historias realistas con personajes marginales, en situación de pobreza, devastados por condiciones sociales con un enfoque próximo al naturalismo. El resto, realistas con toques románticos, ubicados muchas veces en ciudades de Estados Unidos o Europa, narran historias de parejas, de clase media y alta, principalmente, enfrentadas a dilemas y presiones tanto morales y económicas como sociales, a veces acatando las normas y otras desafiándolas. En esta heterodoxa combinación de estilos reverberan las tensiones de una escritora en la que convergen una historia familiar, una larga estancia en el extranjero, la desigualdad de género y un contexto sociopolítico marcado por el nacionalismo.

Todos los cuentos, “dictados por un verismo minucioso y probo” (9), como dice Gamboa, tienen una estructura convencional. Se ajustan, en general, a la forma aristotélica del relato lineal: planteamiento, desarrollo y desenlace. Predominan la primera y la tercera persona en la voz narrativa. La mitad de los relatos tiene escenarios que corresponden a ciudades fuera de México (Quebec, Nueva York, Nápoles, California, París y Hollywood). En otros cuentos no es explícito el lugar, pero puede deducirse que se ubican en México, en casa de familias de clase media o alta, o en poblaciones pequeñas con protagonistas en condición de

pobreza. Predominan las y los protagonistas jóvenes que descubren el lado placentero o doloroso de la sexualidad.

La década de los treinta es del cardenismo, del cuento de la Revolución mexicana, del fortalecimiento de la “cultura proletaria”, el “arte revolucionario” y el “realismo socialista”. Se vierte “propaganda y afán politizador en cuentos, poemas, novelas y obras de teatro” (Monsiváis 438). Las discusiones giran en torno al arte comprometido, al nacionalismo, la literatura viril y la expresión de una nación; de ahí que las relaciones sentimentales de parejas clasemedieras y el cosmopolitismo carezcan de interés. Tampoco puede pasarse por alto que *Mi amigo azul* es el libro de una escritora poco o nada vinculada con el campo literario mexicano central. Elizondo había desempeñado su labor intelectual esencialmente en Estados Unidos y Europa o en periódicos de provincia. Optar por publicar “fuera de la capital era sinónimo de sepultar un oficio” (Pedroza 37).

En el prólogo, “Frente a un nuevo libro”, la única valoración del volumen conocida, Federico Gamboa no escatima elogios. El escritor naturalista destaca que la formación y la sensibilidad de Elizondo contribuyeron a depurar su patriotismo. De la obra enaltece la capacidad descriptiva y la “maestría pictórica”. Además, la conmina a usar su ingenio para retratar a los mexicanos: “estudie con cariño el país y a sus hijos, que son hermanos suyos, y luego píntenos, a él y a nosotros con todos los colores y tonos que atesora su rica paleta” (Gamboa 9-10). Otro aspecto que revela el pulso moral de Gamboa y de la época es su puntualización de la pudorosa forma en la que la autora se detiene “al borde de las situaciones escabrosas y de las palabras malsonantes que ofenden los oídos de personas honestas y piadosas. Con tino admirable las soslaya usted [...] sólo dejará caer en aquellas palabras y situaciones, una lágrima de compasión y misericordia” (9). Sin embargo, Gamboa,

preocupado por la probidad de Elizondo, no recae en cómo la escritora expone la hipocresía y la superficialidad de la clase burguesa y de las relaciones de pareja, en las que la mujer siempre está en desventaja.

El primer cuento, “Mi amigo azul”, resulta un tanto discordante respecto al conjunto. Es el más endeble, su trama es anodina con pretensiones místicas y algo de erotismo. No es representativo del conjunto, por lo que extraña que esté situado al principio. Además, le precede un breve texto como una especie de dispensa literaria. La propia autora admite que es un cuento “ingenuo, sencillo, diáfano, puro, como el alma límpida de la colegiala que lo escribió [...] misticismo natural [...] primer deshago espiritual” (*Mi amigo azul* 6). A pesar de lo dicho, es como “el primer hijo, a pesar de todos sus defectos y de todas sus imperfecciones” (Elizondo, *Mi amigo azul* 6), de ahí su inclusión y respectiva posición en el volumen.

En el cuento atestiguamos el profundo apego de una joven hacia su “amigo azul” (nada menos que una edición de lujo de la *Imitación de Cristo*, libro cristiano de instrucción moral), que pierde mientras navega en el río San Lorenzo y tiene una revelación divina a través de una voz que viene “de lo profundo del río” que le dice que a Cristo, “sólo a Él”, debe mirar (17), no al “precioso ejemplar de piel celeste” (14).

Ahora bien, llama la atención de este relato “diáfano” la forma en la que se describe, con rasgos plenos de erotismo, cómo las aguas del río engullen el ejemplar de la *Imitación de Cristo*:

mi pobre “amigo azul” flotó por un rato en *suave balanceo* aceptando las *caricias* del nuevo dueño; después vinieron *besos voluptuosos, abrazos apasionados, vaivenes* de insensato; olas inmensas, gigantescas, *orladas de espuma salieron* por lo bajo del barco como monstruos hambrientos en busca de su víctima. Siguiéron

*acometidas, estruendos, chasquidos; mi “amigo azul” se vio enrollado en un gran torbellino. (16)*

El misticismo erótico no es una novedad, al parecer tiene larga data, sus antecedentes podemos ubicarlos en el *Libro de buen amor* (Miaja de la Peña). Pero en el cuento de Elizondo, este interesante fragmento bien podría proyectar también los deseos de la narradora hacia un joven amigo, Jack Warrington, que navega en el mismo barco que ella. Este joven “sonriente” de ojos azules, la toma de la mano “suavemente”, le habla y ella escucha “con atención”, ambos recuerdan sus “días de colegiales allá en Lousiana” (sic), hablan tanto que la joven se olvida de su “amigo azul” (Elizondo 16). El cuento podría representar el rito de iniciación de la joven con el agua de por medio, vinculada culturalmente a procesos de purificación y regeneración. Está la revelación, por supuesto, de ponderar lo espiritual por encima de lo material; pero también descubre la sensualidad, esta sí, constante en el libro.

Los relatos con rasgos realistas/naturalistas son “El buzo”, “El incendio”, “La cena de Navidad”, “Dueño”, “El beso”, “El revólver”, “Sombras” y “El cuadro”. Paulo de la Cruz Alvarado analizó el cuento “La única verdad” (publicado en *El Porvenir*, el 9 de abril de 1933) desde una perspectiva naturalista, por el determinismo y la explícita moral burguesa de los personajes. De acuerdo con Cruz Alvarado, Hortensia Elizondo hace: “a un lado el uso de la figura doméstica, maternal o devota que la tradición cultural y literaria naturalista había optado para la mujer narrada, así como aquella voluptuosa, colérica y vengativa que se aleja de estos cercos. La mujer [en cambio] se halla fuera del cerco moral de su época, con amplio criterio y un amor a la comprensión mutua” (176). No coincidimos del todo con la lectura naturalista de “La única verdad”, pero sí con la representación de una mujer emancipada

del “cerco moral de su época”, puesto que la protagonista llamada Ana María, como uno de los seudónimos de Elizondo, se muestra crítica respecto a las imposiciones sociales para con la mujer.

Los trazos naturalistas más bien son observables en los protagonistas marginales que son puestos al límite por las adversas condiciones sociales. En su intento de transformar su situación los personajes se corrompen y su final es aciago o trágico. Puesto que el género más propicio para el naturalismo es la novela, el practicado por Elizondo podría calificarse como heterodoxo, no sólo por desarrollarlo desde la brevedad del cuento, sino también por la cercanía que guarda con un realismo que mira la realidad “sin querer perforar su corteza más visible [...] ni descubrir las leyes que la rigen” (Bonet 9), como aspiraba Zola. En estos cuentos, un hombre pierde la vida al aceptar un trabajo como buzo para ganar lo suficiente para regresar con su familia (“El buzo”), una mujer humilde es condenada por robo y por provocar un incendio para darles de comer a sus tres pequeños hijos (“El incendio”), una madre soltera hace sacrificios mayúsculos para pagar los estudios de su hijo en el extranjero (“La cena de navidad”), un hombre pierde la vida y la de su familia cuando pretende rescatarlos de la erupción del Vesubio (“El dueño”), una joven campirana —abusada sexualmente por un pintor— termina como prostituta en la capital (“El beso”), un joven cansado de las burlas y abusos de otros jóvenes se suicida (“El revólver”), un joven dipsómano termina asesinando a su hermano en un delirio (“Sombras”), y una joven de un pequeño pueblo —que abandona al esposo siguiendo a un artista a la capital— termina mendigando en las calles (“El cuadro”). Sin duda, en los relatos “El beso” y “El cuadro” resuena *Santa* (1903), de Federico Gamboa, cuya protagonista es una mujer engañada por un militar y estigmatizada socialmente por su falta hasta que recae en un prostíbulo.

En los relatos realistas prima el amor, la pasión y la traición. Sus protagonistas, jóvenes parejas, afrontan normas morales que, sobre todo, constriñen la libertad de las mujeres. Así, varias señoras pudientes, custodias de la moral, ocupan su tiempo criticando el comportamiento de una joven pareja (“Tres juntas”), un joven escritor cuestiona el comportamiento aristocrático y la impostura adinerada de su prima con tal de formar parte de la alta sociedad (“Rosina de Castro y Moncada”), un joven es consumido emocionalmente por los celos que le produce la belleza de su mujer (“Tres cartas de un mismo año”), una madre aspira a formar parte de la clase alta sinaloense a costa del respeto hacia su hija (“Las damas del canapé”), una familia rica venida a menos hace todo lo posible para aparentar su bonanza porque lo “único que respeta el mundo” es el dinero y el lujo (“Número 29. Avenida del Bosque”), dos jóvenes matrimonios terminan intercambiando pareja después de vivir juntos un año (“Dúplex”), una mujer recién casada en segundas nupcias quiere conservar como amante a su exmarido (“Divorciada”),<sup>8</sup> una adolescente liberal cuestiona los cuidados de sus progenitores conservadores pero también el hostigamiento de su novio (“La prueba”), una señorita —pretendida por un joven en un baile— se debate entre seguir su sentimiento o someterse a la “estrechez de criterio de una sociedad enjuta” (“La única verdad”), una joven recién casada por despecho reencuentra a su exnovio —un pianista— a quien desea como amante (“El maestro de piano”), un joven acomplejado por no tener una posición económica estable rechaza casarse con su amada novia (“La broma”), un joven yerno se enamora de su suegra y antes de confesárselo decide huir con la hija (“La huida”) y, por último, una mujer

---

<sup>8</sup> Este cuento también fue publicado en el periódico salvadoreño *Patria. Diario del Medio Día* el 10 de agosto de 1936.

acepta hacerse pasar por la amante cuando su marido la nombra en su lecho de muerte (“El beso de Irene”).

## COMENTARIOS FINALES

Como muchos otros libros de escritoras, el de Hortensia Elizondo pasó desapercibido por varios motivos. La figura de Hortensia Elizondo pasó prácticamente desapercibida por su juventud, su creencia religiosa, su cosmopolitismo, su escasa relación con el campo literario capitalino y su muerte prematura. El contexto posrevolucionario estuvo marcado por exaltar la virilidad y la sumisión doméstica de la mujer, por la guerra cristera que había cobrado miles de vidas y polarizado la sociedad, y, fundamentalmente, por el nacionalismo, la cultura proletaria y el arte revolucionario. En cuanto a repertorios literarios, en el cuento mexicano predominaban el imaginativo-fantástico y el realista. En cuanto a las publicaciones de libros de cuentos de mujeres, vimos que en la primera mitad del siglo apenas rebasaron las tres decenas.

Si bien los cuentos de Hortensia Elizondo se decantan por estructuras tradicionales, su capacidad narrativa y descriptiva es relevante. De igual forma, resalta en su cuentística el tratamiento, sagaz e inteligente, de temas que para las convenciones morales de la época podrían resultar escabrosos, como el erotismo, el deseo, el descubrimiento de la pasión, el intercambio de parejas, el divorcio, los amantes en los matrimonios, así como la idea de una mujer moderna. El cuento es para ella, en este sentido, una expresión de sus principales intereses estéticos y morales, pero también de las tensiones generadas ante normas de conducta y culturales que contrastan con su formación familiar, cosmopolita y femenina. Al tiempo que se posiciona en una

época, sus cuentos son un medio para ejercer la crítica hacia las relaciones de pareja, el comportamiento de los hombres y las clases altas.

Las jóvenes protagonistas de los cuentos de Elizondo se preguntan por el papel que se les asigna socialmente. Muchas de ellas asumen que la mujer moderna trabaja, no puede estar encerrada en casa, decide a quién tener como amante y es capaz de cuidarse sola: “si no quiere no da, y si no da, nadie se lo quita” (114); aunque esta mujer a su vez es agobiada por las limitaciones morales de la época que “agiganta los hechos”, tuerce la realidad y lleva “desenvainada [...] la hoja destazante de la crítica” (Elizondo, *Mi amigo azul* 136). Los adultos cuidan la moral, veneran “la tradición de la mujer recatada, sumisa, resignada, la mujer que no es otra cosa que una esclava y una estúpida de ribete en aguantarse” (Elizondo, *Mi amigo azul* 114). Los hombres, por su parte, no saben contener “en su espíritu el deseo [...] de dominar, de hacer alarde de su fuerza y su superioridad” (Elizondo 74). Se sirven de la “mujer para saciarse, como se paladean los manjares de una mesa” (Elizondo 141). Por último, son criticadas las aspiraciones de clase, el materialismo, la simulación y la hipocresía de las clases altas: “aparentando, aparentando siempre” (Elizondo 97).

Los cuentos de *Mi amigo azul*, de Hortensia Elizondo, como los de otras cuentistas de la primera mitad del siglo XX, deben ser circunscritos en el contexto de la reconstrucción de un proyecto de nación posrevolucionario para comprender y revalorar sus propuestas. Esta aportación, sin duda, pretende estimular, en principio, la recopilación de la obra de Hortensia Elizondo, así como sus análisis desde otras perspectivas teórico críticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- “Alicia Guadalupe Elizondo Cisneros”. Family Search.  
<https://ancestors.familysearch.org/en/LCFW-RGC/alicia-guadalupe-elizondo-cisneros-1899-1984>.
- Aguilera Navarrete, Flor E. *La edición crítica y la edición anotada: Consideraciones teórico-metodológicas en torno a la literatura mexicana*. Universidad de Guanajuato, 2022.
- Best de Enciso, Emma. *12 cuentos*. Cvltvra, 1938.
- Boffone, Trevor. “Angelina Elizondo de García Naranjo”. *Margins: A Journal of Literature and Culture*, no. VIII, 2013, pp. 107-127.
- Bonet, Laureano. “Introducción”. *El naturalismo. Ensayos, manifiestos y artículos polémicos sobre la estética naturalista*, de Emile Zola, . Epublibre, 1988, pp. 5-14.
- Campobello, Nellie. *Cartucho*. Ediciones Integrales, 1931.
- Carreño Velázquez, Elvia. *Biblioteca Fernando Tola de Habich. Un recorrido de tinta y papel por nuestro legado histórico*. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México / Fundación Harp Helú / Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2015.
- Cervantes, Freja I. “Semblanza de Editorial Cvltvra (1921-1968)”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos*, 2017,  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-cvltvra-1921-1968-semblanza-846927>.
- Cruz Alvarado, Paulo de la. “María Luisa Garza (Loreley) y Hortensia Elizondo: Modernismo y naturalismo escrito por mujeres en el diario El Porvenir de Monterrey (1929-1933)”. *Women nad Print Culture. A Critical Exploration of the Archives of he Border Regions of Mexico and the United States*, Arte Público, 2021, pp. 155-180.

- Elizondo Cisneros, Angelina. *Sor Juana Inés de la Cruz. Breve historia de un alma*. 1948.
- Elizondo, Hortensia. “La divorciada”. *Patria. Diario del Medio Día*. 10 ago. 1936.
- \_\_\_\_\_. “El drama de la burocracia. La sumisión de los jefes”. *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, no. 91, 2011, pp. 24-30.
- \_\_\_\_\_. *Mi amigo azul: cuentos*. Prólogo de Federico Gamboa, Cvltvra, 1934.
- \_\_\_\_\_. *Personajes de tragedia. Carlota y Maximiliano*. Cvltvra, 1956.
- Farfán Cano, Isabel. “Hortensia Elizondo”. *Personajes de tragedia. Carlota y Maximiliano*, de Hortensia Elizondo, Cvltvra, 1956, pp. 11-15.
- González Quiroga, Miguel Ángel. “Conferencia: Mujeres Extraordinarias: Las hermanas Elizondo, de Lampazos”. 4 mar. 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=8knz3Owm70I>.
- Llach, Leonor. *Cuadros conocidos*. Cvltvra, 1933.
- Martínez Passage, María Luisa. *Retratos editoriales. Para una historia de la edición en México*. 2013. UAM-Xochimilco, tesis de maestría.
- Melo de Remes, María Luisa. *Brazos que se van*. Cvltvra, 1955.
- “Mi amigo Azul”. *La Opinión*, vol. 8, no. 280, 22 jun.1934, p. 4, <https://cdnc.ucr.edu/?a=d&d=LO19340622.2.45.3&e=-----en--20--1--txt-txIN----->.
- Miaja de la Peña, María Teresa. “Erotismo y feminismo en las figuras femeninas del Libro del buen amor”. *Cervantes Virtual*, Actas del XIII Congreso del AIH, [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_1\\_028.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_1_028.pdf).

- Monsiváis, Carlos. “El cuento en México (1934-1984)”. *Historia crítica del cuento mexicano del siglo XX*, Vol. I, de Alfredo Pavón, Universidad Veracruzana, 2013, pp. 429-452.
- Nava de Ruisánchez, Julia. *Mis cuentos*. Cvltvra, 1923.
- Pavón, Alfredo. “Itinerario inicial”. *Historia crítica del cuento mexicano del siglo XX*. Vol. I, Universidad Veracruzana, 2013, pp. 17-119.
- \_\_\_\_\_. “Itinerario inicial (la otra ruta)”. *Historia crítica del cuento mexicano del siglo XX*. Vol. I. Universidad Veracruzana, 2013. 119-189.
- Pedroza, Liliana. *Historia secreta del cuento mexicano 1910-2017*. Universidad Autónoma de Nuevo León, 2018.
- Poot Herrera, Sara. “Primicias feministas y amistades literarias en México del siglo XX”. *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, de Elena Urrutia, Instituto Nacional de las Mujeres / El Colegio de México, 2006, pp. 35-82.
- Sarlo, Beatriz, y Carlos Altamirano. *Literatura y sociedad*. Edicial, 2001.
- Tuñón, Julia. “Nueve escritoras, una revista y un escenario: cuando se junta la oportunidad y el talento”. *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, de Elena Urrutia, Instituto Nacional de las Mujeres / El Colegio de México, 2006, pp. 3-33.
- Valencia Reyes, Héctor. “Memoria tabasqueña”. *La Verdad del Sureste. Periódico de la Sociedad Civil*, <https://la-verdad.com.mx/memoria-tabasquena-130229.html>.
- Vasconcelos de Berges, Tina. *Homeopatía*. Cvltvra, 1937.